

Informe de Análisis Estratégico
Crisis diplomática Colombia – EE.UU. | Julio 2025
Unidad de Análisis Prospectivo

Introducción

La relación bilateral entre Colombia y Estados Unidos atraviesa un momento de alta sensibilidad estratégica. En los últimos meses, se han intensificado las tensiones diplomáticas entre ambos gobiernos, marcadas por declaraciones públicas hostiles, medidas unilaterales y un clima de desconfianza. Aunque la cooperación técnica y comercial se mantiene activa, el vínculo político ha sido objeto de una erosión significativa que plantea interrogantes sobre su sostenibilidad a mediano plazo.

Este informe presenta un análisis integral del deterioro de la relación bilateral a partir de metodologías prospectivas y de análisis de inteligencia estructurado, a través del cual se exploran las dinámicas subyacentes, los posibles cursos de evolución y las implicaciones estratégicas para actores públicos y privados.

Asimismo, ofrece herramientas para anticipar disrupciones regulatorias, comerciales y reputacionales derivadas del deterioro diplomático. Comprender la naturaleza de los riesgos y su potencial de escalamiento permite tomar decisiones proactivas en materia de gestión de relaciones institucionales, diversificación de mercados, posicionamiento internacional y protección de operaciones e intereses estratégicos. En un contexto marcado por la incertidumbre, contar con herramientas de análisis anticipatorio resulta clave para la toma de decisiones informadas y la construcción de estrategias resilientes.

Matriz de riesgos estratégicos: deterioro de la relación Colombia–EE. UU.

Como punto de partida, se elaboró una matriz de riesgos que sistematiza las principales amenazas derivadas del deterioro de la relación bilateral entre Colombia y Estados Unidos. Esta herramienta busca ofrecer una visión estructurada de los posibles impactos que podrían afectar tanto la estabilidad institucional como los intereses económicos, comerciales y diplomáticos del país en el corto y mediano plazo.

A partir de un análisis cualitativo riguroso, y considerando los patrones históricos de interacción bilateral, el contexto geopolítico actual y las dinámicas internas del gobierno



colombiano, se definieron cinco riesgos estratégicos. Cada uno fue evaluado con base en su capacidad de generar disrupción y en la evidencia observable sobre su posible activación.

Para facilitar una evaluación cualitativa precisa, se utilizó una escala de siete niveles tanto para el impacto (de “sin impacto” a “extremo”) como para la probabilidad (de “nula” a “alta”). Las calificaciones fueron ajustadas según la trayectoria reciente de los hechos, la respuesta institucional, los márgenes de contención disponibles y el entorno político y diplomático actual.

Riesgo identificado	Nivel de Impacto	Probabilidad
1. Deterioro de la relación bilateral Colombia-EE. UU.	Medio-Alto. El deterioro afecta cooperación y confianza mutua, pero es probable que sea temporal y focalizado en la figura presidencial. El vínculo bilateral tiende a preservarse por intereses permanentes.	Alta. Ya se han producido llamados a consultas, retiro de visas, y declaraciones mutuas hostiles. No se ha restablecido la confianza bilateral a pesar de las comunicaciones diplomáticas y el regreso de los embajadores.
2. Sanciones comerciales y aranceles de EE. UU.	Alto. Un aumento arancelario tendría impacto inmediato en sectores productivos, exportaciones y empleo. Su alcance puede limitarse si EE.UU. diferencia entre política y economía al momento de aplicar sanciones.	Media-Alta. Si bien el riesgo se mantiene, hay antecedentes de reversas y excepciones, especialmente ante presión empresarial. EE. UU. podría optar por aranceles selectivos u otras sanciones dirigidas a funcionarios en particular.
3. Descertificación antidrogas y debilitamiento de cooperación judicial	Medio-Alto. La descertificación afectaría recursos de cooperación y reputación, pero no implicaría ruptura total ni aislamiento internacional. Afecta más al gobierno que al Estado.	Media. Pese a señales de molestia, EE. UU. ha evitado actuar de forma abrupta. Hay antecedentes de flexibilidad en función de resultados parciales y compromisos.
4. Inestabilidad política e institucional interna	Medio. La crisis de gobernabilidad impacta la ejecución de política exterior, credibilidad interna y eficacia administrativa, pero no compromete la continuidad del Estado ni del sistema político.	Media. La tendencia muestra debilitamiento progresivo, pero sin señales de colapso. El Congreso, las Cortes y la oposición siguen operando con fuerza relativa.



5. Pérdida reputacional internacional	Medio. Afecta la imagen país en sectores diplomáticos y económicos, pero es reversible y atribuible al ciclo político actual. No afecta necesariamente la relación con aliados estratégicos a largo plazo.	Alta. Las declaraciones se repiten con frecuencia y ya han producido efectos negativos; no hay correcciones visibles en el discurso del mandatario.
--	---	--

En conjunto, la matriz revela una configuración de riesgos altamente interrelacionados, donde el deterioro de la relación bilateral funciona como catalizador de amenazas secundarias, especialmente en el frente económico y reputacional. Si bien ninguno de los riesgos alcanza un nivel extremo o irreversible, varios muestran una alta probabilidad de materialización, lo que exige monitoreo constante y capacidad de respuesta temprana. La narrativa presidencial emerge como un factor transversal que incrementa la exposición del país en el plano internacional, mientras que la inestabilidad interna limita los márgenes de maniobra institucional para contener la escalada. La presencia de intereses estructurales compartidos entre ambos países —especialmente en comercio y seguridad— actúa como elemento moderador, pero no garantiza por sí solo la estabilidad futura. Estos hallazgos permiten enfocar los esfuerzos analíticos siguientes en la interacción entre variables y en la construcción de escenarios que reflejen el grado de volatilidad e incertidumbre presente en la coyuntura actual.

Matriz de impacto cruzado

Tras la identificación y priorización de los riesgos estratégicos, se aplicó la metodología de impacto cruzado para evaluar cómo estos riesgos se influyen mutuamente. Este ejercicio permite identificar relaciones de refuerzo, inhibición o independencia entre los eventos, y aporta una visión más dinámica del entorno de riesgo. A diferencia del análisis individual, esta herramienta destaca los riesgos que pueden actuar como catalizadores —aquellos cuya ocurrencia intensifica otros eventos— así como aquellos que dependen críticamente del comportamiento de variables externas. El resultado ayuda a anticipar trayectorias de escalamiento no lineales y a orientar estrategias de intervención en puntos clave del sistema de amenazas.



Riesgo identificado	1. Deterioro relación EE. UU.	2. Sanciones/aranceles	3. Descertificación y judicial	4. Inestabilidad política	5. Pérdida reputacional
1 → Deterioro relación EE. UU.	—	++	+	+	++
2 → Sanciones/aranceles	+	—	+	0	+
3 → Descertificación y judicial	+	+	—	+	+
4 → Inestabilidad política	+	+	+	—	+
5 → Pérdida reputacional	+	+	+	+	—

++ influencia fuerte positiva | + influencia moderada positiva | - influencia moderada negativa | -- influencia fuerte negativa | 0 sin efecto aparente

- El riesgo 1 (deterioro relación bilateral) es el factor más influyente, con efectos cruzados sobre todos los demás.
- El riesgo 5 (pérdida reputacional) es el más afectado por los otros factores: no suele ser causa directa, sino consecuencia amplificada.
- La simetría es parcial, lo que confirma que algunas variables son motores primarios (riesgos 1 y 2), mientras que otras funcionan como amplificadores o expresiones del deterioro sistémico (riesgos 4 y 5).

Resultados

1. Riesgos catalizadores: el deterioro de la relación bilateral como nodo estructural

El riesgo “Deterioro de la relación bilateral Colombia–EE. UU.” emerge como el principal generador de efectos cruzados. Tiene una influencia fuerte y directa sobre la probabilidad de sanciones comerciales (++), la descertificación antidrogas (+), la inestabilidad política interna (+) y la pérdida reputacional (++). Esta posición nodal confirma que cualquier escalamiento en la tensión diplomática con Washington tiende a irradiar impactos en todo el sistema de riesgos estratégicos.

Asimismo, aunque el riesgo de sanciones/aranceles es también relevante, su capacidad de generación de efectos es algo más limitada, siendo más bien un efecto derivado del deterioro político que una causa primaria.



2. Riesgos amplificadores: reputación e inestabilidad como potenciadores sistémicos

Los riesgos “Inestabilidad política e institucional interna” y “Pérdida reputacional por narrativa presidencial” actúan como amplificadores del deterioro bilateral, en tanto reducen la capacidad del gobierno colombiano para mitigar crisis o sostener negociaciones efectivas. Aunque no siempre disparan los eventos directamente, crean condiciones internas propicias para la escalada de otros riesgos.

Por ejemplo, la narrativa presidencial (riesgo 5) no causa directamente sanciones, pero contribuye a la erosión de confianza y deterioro de imagen que pueden acelerar decisiones adversas desde Washington o actores multilaterales.

3. Riesgos altamente interdependientes: cooperación judicial y descertificación

El riesgo “Descertificación antidrogas y debilitamiento de cooperación judicial” muestra interacciones en casi todas las direcciones, confirmando su naturaleza de riesgo intermedio y sensible al contexto. Es activado por deterioros diplomáticos y políticos, pero a su vez puede agravar otros frentes (sanciones, imagen internacional, seguridad).

Este riesgo es especialmente importante porque afecta la relación operativa entre agencias de ambos países, más allá de las declaraciones o gestos políticos. Una descertificación formal, aunque improbable en el corto plazo, tendría repercusiones estructurales en la cooperación bilateral.

4. Asimetrías: no todos los riesgos se afectan de la misma forma

La matriz también revela relaciones asimétricas: el impacto del riesgo 1 sobre el 2 (++) es más fuerte que el del 2 sobre el 1 (+), reflejando que el origen de las sanciones estaría en lo político más que en lo comercial. De forma similar, la narrativa presidencial (5) afecta marginalmente la cooperación judicial (3), pero esta última puede impactar más severamente la percepción internacional del país.

5. Implicaciones estratégicas

La matriz sugiere que los riesgos no deben gestionarse de forma aislada. Intervenir en el frente diplomático sin atender las causas internas (inestabilidad política, narrativa presidencial) puede generar soluciones frágiles o temporales. A la vez, mitigar narrativas y restaurar cohesión institucional puede crear amortiguadores eficaces que reduzcan la velocidad o severidad de escalamiento en el frente externo.



También queda claro que Colombia cuenta con márgenes de contención, siempre que logre comunicar que ciertos comportamientos responden a coyunturas políticas específicas y no a una transformación estructural del Estado o de su orientación internacional.

Análisis de Hipótesis Competidoras

Entre los riesgos identificados, el deterioro de la relación bilateral entre Colombia y Estados Unidos se destaca como el eje articulador del resto de amenazas. Su evolución no solo condiciona el rumbo de la cooperación en seguridad, comercio y lucha contra el narcotráfico, sino que también tiene implicaciones profundas para la estabilidad institucional interna, la reputación internacional del país y las dinámicas políticas domésticas. La forma en que este deterioro sea interpretado —ya sea como un conflicto estructural, como una confrontación temporal centrada en la figura presidencial, o como un episodio menor sin mayores consecuencias— incide directamente en la proyección de escenarios y en la definición de respuestas estratégicas.

Dado su carácter transversal y su capacidad de amplificar otros riesgos, se aplicó el Análisis de Hipótesis Competidoras a este riesgo, con el fin de reducir la ambigüedad interpretativa y establecer cuál de los posibles diagnósticos resulta más consistente con los hechos recientes. Este ejercicio permite facilitar decisiones más informadas frente a riesgos futuros, oportunidades de mitigación y líneas de acción anticipatoria.

En este contexto, se formularon tres hipótesis excluyentes que buscan explicar la naturaleza del deterioro actual. Estas hipótesis representan interpretaciones divergentes sobre el fondo del conflicto y su posible trayectoria:

- **H1:** El deterioro es estructural, responde a un giro geopolítico del gobierno colombiano, y anticipa un realineamiento estratégico hacia China, Rusia y BRICS.
- **H2:** El deterioro es coyuntural y atribuible a tensiones ideológicas y personales entre el presidente Petro y sectores del gobierno de EE. UU.
- **H3:** No hay un deterioro real estructural: las diferencias son propias del ciclo político, y la relación bilateral continúa operando por canales técnicos y estratégicos sin ruptura de fondo.



Matriz Análisis de Hipótesis Competidoras

Evidencia	H1	H2	H3
Colombia ingresó al Banco de Desarrollo del BRICS y ha apoyado posturas divergentes en foros multilaterales.	Consistente	No consistente	No consistente
Declaraciones hostiles del presidente Petro hacia EE. UU. y su defensa de regímenes como Venezuela o Cuba.	Consistente	Consistente	No consistente
Llamados a consulta y retiro de visas; embajadores regresan con tensión persistente.	Consistente	Consistente	No consistente
Cartas diplomáticas conciliatorias, gestos de contención.	No consistente	Consistente	Consistente
Declaraciones de funcionarios de EE. UU. centradas en críticas a Petro, no a Colombia.	No consistente	Consistente	Consistent
Canales técnicos de cooperación (militar, antidrogas, comercial) siguen activos.	No consistente	Consistente	Consistente
Empresarios y sectores privados de ambos países han intervenido para evitar escalamiento.	No consistente	Consistente	Consistente

Resultados

La hipótesis H2 —que plantea que el deterioro es coyuntural y focalizado en la figura del presidente Gustavo Petro— es la que muestra mayor consistencia con la evidencia disponible. Las acciones de contención diplomática, la continuidad de los canales técnicos y las declaraciones diferenciadas por parte de funcionarios estadounidenses respaldan esta interpretación.

La hipótesis H3, que sugiere que se trata de un episodio menor sin consecuencias duraderas, tiene cierto mérito en lo relativo al mantenimiento de la cooperación operativa. Sin embargo, no logra explicar adecuadamente la gravedad de los hechos ocurridos, como los llamados a consulta, la suspensión de reuniones bilaterales de alto nivel y la imposición de sanciones personales a funcionarios.



En contraste, la hipótesis H1 —que plantea un realineamiento estructural en la política exterior colombiana— no se sostiene con la evidencia actual. No se han tomado decisiones irreversibles, el aparato institucional del Estado no respalda un cambio de orientación, y existen contrapesos internos e internacionales que limitan la posibilidad de una ruptura profunda con Washington.

En suma, el análisis de hipótesis competidoras sugiere que el deterioro de la relación bilateral responde, principalmente, a factores coyunturales asociados al estilo y discurso del presidente, más que a un giro estructural del Estado colombiano. Este hallazgo sugiere que el riesgo de deterioro de la relación bilateral entre Colombia y Estados Unidos es manejable y con posibilidad de reversión, siempre que se mantengan abiertos los canales diplomáticos, se consolide la cooperación técnica y se conserven los lazos con actores estratégicos no gubernamentales en ambos países. Asimismo, refuerza la importancia de distinguir entre la coyuntura política actual y los intereses de largo plazo que sustentan la relación bilateral, especialmente en la construcción de escenarios y el diseño de estrategias preventivas.

Escenarios prospectivos

Con base en estos hallazgos, se construyeron posibles escenarios de evolución de la relación entre Colombia y Estados Unidos en el corto y mediano plazo. Este ejercicio parte del reconocimiento de que el entorno es altamente incierto y está influenciado por múltiples factores interrelacionados —políticos, económicos, institucionales y diplomáticos— que pueden modificar el curso de los acontecimientos. La elaboración se sustenta en una selección de impulsores clave y en la formulación de supuestos realistas y contrastables, a partir de los cuales se proyectan trayectorias plausibles, alternativas y disruptivas. El propósito es ofrecer una herramienta visual y analítica que facilite la anticipación estratégica, tanto para actores gubernamentales como privados. Para este ejercicio, se definió la siguiente pregunta guía:

¿Cómo evolucionará la relación bilateral entre Colombia y Estados Unidos en el próximo año (julio 2025 – julio 2026)?

Factores impulsores – Marco STEMPLÉS+

La construcción del cono de plausibilidad parte de la identificación de los factores impulsores que moldean el entorno estratégico en el que evoluciona la relación bilateral entre Colombia y Estados Unidos. Estos impulsores son variables estructurales que ejercen influencia directa sobre el curso de los acontecimientos y cuya evolución resulta



determinante para configurar distintos escenarios futuros. Para este ejercicio, se utilizó la clasificación STEMPLES+, que permite capturar de forma integral dimensiones sociales, técnicas, económicas, militares, políticas, legales, ambientales y de seguridad, así como otros elementos contextuales relevantes.

Dimensión	Impulsor
Social	Polarización y percepción pública de EE. UU. y su papel en Colombia.
Tecnológica	Continuidad de la cooperación en tecnología de seguridad, interdicción y vigilancia.
Económica	Flujo comercial y arancelario entre ambos países, con énfasis en sectores agrícolas e industriales.
Política	Discurso presidencial colombiano frente a EE. UU. y su efecto en la diplomacia bilateral.
Legal	Aplicación de medidas restrictivas (sanciones, descertificación, visas) desde EE. UU. hacia actores específicos.
Seguridad	Nivel de cooperación en lucha contra el narcotráfico, crimen transnacional y migración irregular.

Supuestos clave para 2025–2026

Con base en los impulsores identificados, se formularon una serie de supuestos clave que proyectan cómo podrían evolucionar estas variables durante el periodo de análisis. Los supuestos no representan predicciones absolutas, sino estimaciones razonadas sobre la dirección más probable que tomarán ciertos factores, dadas las tendencias actuales y las dinámicas observadas.

Dimensión	Supuesto base
Social	La opinión pública en Colombia seguirá dividida, pero sectores mayoritarios mantendrán una visión pragmática hacia EE. UU.
Tecnológica	Se mantendrá la cooperación técnica en seguridad, aunque con menor visibilidad política.



Económica	No habrá ruptura comercial significativa; EE. UU. aplicará sanciones puntuales, pero preservará sectores estratégicos.
Política	El presidente Petro mantendrá un discurso crítico hacia EE. UU.
Legal	Las sanciones se mantendrán dirigidas a individuos específicos y no se extenderán a todo el Estado colombiano.
Seguridad	La cooperación antidrogas se mantendrá activa, pero será más discreta y con condiciones más estrictas.

Construcción de escenarios

A partir de los supuestos formulados, se diseñaron cuatro escenarios que exploran distintas trayectorias plausibles para la relación entre Colombia y Estados Unidos en el periodo 2025–2026. Cada escenario describe una configuración futura posible y los eventos clave que podrían conducir a ella. El primero corresponde a un escenario de línea base, que proyecta la situación actual con ajustes incrementales. Los siguientes dos representan alternativas más optimistas o más adversas, según cómo evolucionen los impulsores críticos. Finalmente, se incluye un escenario de disrupción —o wild card— que, aunque improbable, tendría un impacto significativo en caso de materializarse. Estos escenarios buscan enriquecer la toma de decisiones al ampliar el rango de futuros posibles considerados por los distintos actores estratégicos.

Escenario Base: Trayectoria continuista – “Relación bajo contención mutua”

En 2026, la relación entre Colombia y EE. UU. está caracterizada por una alta tensión política marcada por declaraciones presidenciales hostiles y acciones legales unilaterales desde EE. UU., incluyendo la cancelación de algunas visas a funcionarios de Gobierno y medidas arancelarias focalizadas. Sin embargo, gracias a la mediación de sectores empresariales, actores multilaterales y políticos no afines al Gobierno, no se ha producido una ruptura estructural. La cooperación antidrogas, migratoria y comercial ha continuado, aunque con menor protagonismo. La administración estadounidense ha diferenciado públicamente entre el gobierno de Petro y el Estado colombiano, facilitando la preservación de relaciones clave. El vínculo bilateral se mantiene bajo vigilancia constante, pero sin colapsar.



Escenario alternativo positivo – “Reconexión estratégica con cambio de tono”

Ante el debilitamiento político del presidente Petro en 2026, y en el marco de la campaña presidencial colombiana, el gobierno suaviza su retórica internacional para evitar mayores fricciones. Paralelamente, EE. UU. modera sus sanciones y ofrece incentivos de cooperación renovados, especialmente en migración y seguridad alimentaria. Sectores privados lideran nuevos acuerdos de inversión. En 2026, aunque persisten diferencias ideológicas, se mantiene un marco funcional de cooperación. La relación bilateral retoma estabilidad, con una narrativa renovada centrada en desarrollo sostenible, comercio y seguridad regional. Colombia recupera protagonismo como aliado estratégico en América Latina.

Escenario alternativo negativo – “Escalada diplomática y aislamiento parcial”

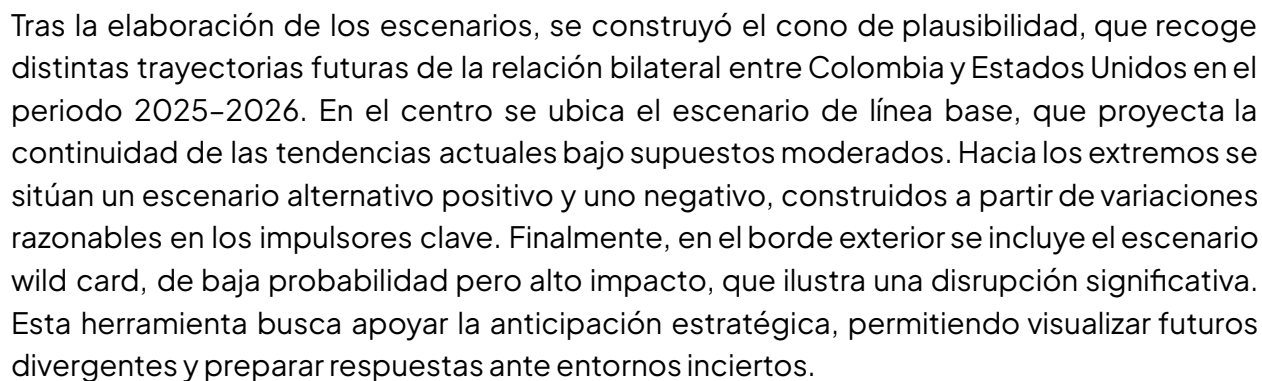
En 2026, nuevos episodios de confrontación verbal entre Petro y EE. UU., junto con un quiebre en la cooperación antidrogas, provocan la descertificación formal de Colombia. Estados Unidos amplía sanciones a sectores institucionales y congela acuerdos comerciales estratégicos. La narrativa de Petro se radicaliza, y el gobierno colombiano estrecha sus vínculos con países del BRICS. Los sectores privados pierden margen de mediación. La confianza bilateral colapsa y Colombia queda parcialmente aislada en temas de seguridad regional. Se reactiva la visa para viajes oficiales y se suspende temporalmente la asistencia técnica antidrogas.

Escenario wild card – “Ruptura funcional con EE. UU.”

En el segundo semestre de 2026, ocurre un incidente de alto perfil que es interpretado por Washington como una violación de confianza grave. Colombia es descertificada, se imponen aranceles a todas las exportaciones colombianas y se paraliza toda cooperación militar y judicial bilateral. El gobierno colombiano responde con mayor retórica antiestadounidense, busca consolidar alianzas con países del BRICS y denuncia “intervencionismo extranjero”. Los canales diplomáticos formales permanecen abiertos pero inactivos. A nivel regional, Colombia comienza a perder influencia, se agudiza su aislamiento diplomático, y el sector privado sufre las consecuencias del congelamiento económico y la caída en la inversión extranjera. El impacto interno es severo: aumento de



Cono de plausibilidad



A partir del análisis de riesgos, interacciones entre variables, hipótesis evaluadas y escenarios de evolución plausibles, se plantean a continuación una serie de recomendaciones estratégicas orientadas a mitigar el impacto de la coyuntura actual y

fortalecer las capacidades de respuesta frente a futuros escenarios de tensión bilateral. Estas recomendaciones están dirigidas tanto a actores gubernamentales como a representantes del sector privado, reconociendo que la gestión del riesgo diplomático requiere un enfoque integral, preventivo y coordinado. El objetivo es preservar la estabilidad de la relación con Estados Unidos, proteger los intereses nacionales y sectoriales, y mantener abiertas las rutas de cooperación política, técnica y comercial a pesar del ciclo político actual.

1. Adoptar una perspectiva de riesgo sistémico

- Abandonar enfoques de gestión tradicional y adoptar una mirada sistémica de los riesgos.
- Evaluar cómo pequeños cambios pueden producir efectos multiplicadores en sectores estratégicos (energía, justicia, finanzas, inversión extranjera, etc.).
- Incorporar escenarios extremos y no lineales en las discusiones de estrategia.

2. Fortalecer capacidades internas de análisis y anticipación

- Consultar células internas o tercerizadas de análisis prospectivo o de riesgos que puedan alimentar decisiones tácticas y estratégicas.
- Establecer mecanismos de alerta temprana propios.

3. Actuar como bloque de influencia frente al poder público

- Establecer alianzas entre actores no gubernamentales (empresarios, partidos, universidades, organizaciones sociales) para defender principios comunes como el respeto institucional, la libre empresa y la seguridad jurídica.
- Coordinar posturas frente a temas sensibles como reformas estructurales, uso del poder estatal y protección de la democracia y las relaciones internacionales.
- Impulsar una narrativa alternativa centrada en la defensa de los valores democráticos, la institucionalidad, la economía productiva, el mérito y la responsabilidad social.
- Usar lenguaje que conecte con la ciudadanía y evite posiciones defensivas.
- Comunicar propuestas y alertas con base en datos, evidencias y diagnósticos, no solo desde la confrontación política.

4. Aprovechar el vacío estratégico del Estado para construir legitimidad desde abajo

- Impulsar iniciativas locales de seguridad, desarrollo y cohesión social donde el Estado ha reducido su presencia efectiva.



- Promover el fortalecimiento institucional desde lo regional, especialmente en zonas con debilidad del Estado.
- Fortalecer coaliciones entre empresarios, políticos, centros de pensamiento, medios y organizaciones de la sociedad civil creando frentes comunes más allá de la ideología
- Crear instancias de coordinación técnica, jurídica y comunicacional para responder a eventos críticos (reformas nocivas, amenazas electorales, presiones regulatorias).
- Impulsar proyectos de desarrollo, seguridad, educación o salud en regiones desatendidas como muestra de legitimidad no estatal.
- Promover pactos locales entre sector privado, sociedad civil y alcaldías para sostener el orden y el tejido social en ausencia del Estado.
- Usar esos espacios como plataformas de innovación institucional.

5. Mantener canales diplomáticos y técnicos con actores internacionales clave

- Activar relaciones con embajadas, organismos multilaterales, cámaras de comercio, gremios y centros de pensamiento internacionales para posicionar análisis independientes y visiones alternativas al discurso oficial.
- Participar en agendas globales (clima, seguridad alimentaria, transición energética) como actor no estatal legítimo.
- Posicionar informes y alertas que reflejen el estado real del país en términos de democracia, institucionalidad y Estado de Derecho.
- Participar en foros regionales e internacionales como contrapeso técnico y político a la narrativa oficial.

6. Aumentar el monitoreo estratégico del entorno

- No depender únicamente de la narrativa oficial o mediática. Utilizar fuentes abiertas, informes especializados, y asesoría técnica independiente.
- Prestar atención a señales débiles: discursos radicales, decisiones administrativas opacas, tensiones locales no visibilizadas.

7. Preparar planes de contingencia y de continuidad operativa

- Los actores no estatales deben estar listos para enfrentar escenarios de presión política, campañas de estigmatización, restricciones normativas o ataques reputacionales.
- Invertir en mecanismos de defensa institucional y protección de la legitimidad organizacional.



- Desarrollar planes de contingencia jurídica, reputacional y operativa.
- Preparar protocolos de respuesta ante crisis reputacionales, ataques en redes sociales, inspecciones sorpresa o cambios regulatorios adversos.
- Documentar y comunicar cualquier irregularidad de forma estratégica.

8. Contribuir activamente al fortalecimiento del pluralismo

- Apoyar debates académicos, ejercicios de control político y espacios de deliberación pública.
- Evitar el silencio estratégico: los vacíos en el discurso político y técnico pueden ser ocupados por narrativas extremas o desinformación.
- Apoyar el trabajo de jueces, periodistas, veedores y académicos como garantes de equilibrio democrático.
- Incentivar debates informados y respetuosos para contrarrestar la polarización radical y la desinformación.

9. Prepararse para el escenario electoral de 2026

- Acompañar procesos de observación electoral, formación cívica y pedagogía ciudadana.
- Apoyar candidatos o proyectos que prioricen el Estado de Derecho, la seguridad, la inversión y la modernización institucional.
- Establecer una vigilancia activa del proceso, especialmente en zonas de alta presión o cooptación armada.

